

Antonio Llorente como historiador de la lingüística

MEMORANDO

JOSÉ POLO

Introducción

1. La caracterización de la obra historiográfica de nuestro autor está ya en gran parte dada si se ponen juntas las observaciones de los recensionistas que se han ocupado de sus trabajos. Comentaré yo mismo algunos aspectos no tenidos en cuenta, o no en la medida necesaria, por esos estudiosos e intentaré acercarme metódicamente a una síntesis final que sirva, además, de propuesta de soluciones editoriales a la labor científica desarrollada por Antonio Llorente Maldonado de Guevara en el campo de la historia de la lingüística.

2. En las citas de reseñas que irán apareciendo omitiré las referencias al análisis de las ideas, en cuanto tales, por parte de nuestro autor y me limitaré a los segmentos textuales en que se habla directamente de él, de su trabajo. Seguiré un orden distinto del meramente cronológico en la presentación de estas recensiones, pues la distancia temporal entre ellas no es excesiva y, conociendo la diferencia entre fecha nominal de aparición de una revista y la efectiva, en nuestro caso prácticamente se anulan los posibles resultados de semejante ordenación temporal.

PRIMERA PARTE

TRES LIBROS «CLÁSICOS»
(1953-1963)**1. De nuevo Hjelmslev en nuestro medio científico**

0. De nuevo porque ya en 1951 (Gredos, Madrid) Emilio ALARCOS LLORACH nos había puesto en contacto con la glosemática en forma sobria y precisa (antes de esa fecha pueden, no obstante, rastrearse algunos escritos de menor trascendencia tanto en España como en Hispanoamérica). Antonio Llorente publica en 1953 *Los Principios de gramática general de Hjelmslev y la lingüística. Introducción a la ciencia del lenguaje*, Colección Filológica de la Universidad de Granada, v. En ese momento no existía la versión española (Félix Piñero Torre: Gredos, Madrid, 1976) de esta importante obra, 1928, del estudioso danés.

1. Gregorio SALVADOR, en *Boletín de la Universidad de Granada*, 4 (1955), 179-181.

[179]

Por ello hay que saludar con alborozo la aparición de este libro del profesor Llorente, en el cual, bajo el aparentemente modesto propósito de comentar los *Principes de grammaire générale* de L. Hjelmslev, se nos ofrece una verdadera introducción a la Ciencia del Lenguaje, una condensada y apasionante Lingüística general, donde vemos ir desfilando en toda su variada complejidad los problemas esenciales de esta ciencia.

[179-180]

La segunda parte, que constituye el cuerpo de la obra, es el análisis minucioso de los *Principes de grammaire générale*, comentados capítulo a capítulo. Pero la cosa no se queda, como ya hemos advertido más arriba, en una simple reseña o comentario del libro de Hjelmslev, sino que a propósito de cada uno de los problemas con que el danés se va enfrentando se nos ofrece un variado panorama histórico-lingüístico que abarca desde su planteamiento más o menos antiguo hasta las más recientes posiciones adoptadas con respecto a él, haciendo naturalmente hincapié en la solución ofrecida por Hjelmslev y sometiéndola a crítica, de la que no siempre sale bien parado, pues si bien el Dr. Llorente muestra una indudable simpatía por la obra del gran estructuralista, simpatía evidente ya en el simple hecho de dedicarle tan amplia atención, no es ni mucho menos incondicional suyo y su propia posición, que pudiéramos calificar de eclecticismo

ligeramente escéptico, se mantiene a lo largo de todo el libro y está clara y presente en cada una de sus páginas [compárese, no obstante, más adelante 8].

[180-181]

La posición del profesor Llorente se caracteriza en todo momento por su desapasionado eclecticismo. Las posiciones extremas son por su propia esencia insuficientes para una comprensión justa de ese complejísimo hecho que es el lenguaje. Por eso, de todas las teorías lingüísticas modernas estima más próxima a la verdad la «eclectica, serena y científica» de W. von Wartburg. También muestra su simpatía y admiración por las ideas lingüísticas de Amado Alonso, desperdigadas en varias de sus obras y prólogos, señalando siempre su importancia y claridad de criterio [compárese, en relación con esos dos autores nombrados, más adelante 7d-e].

[181]

Excelente obra, en definitiva, que abre nuestro horizonte a los modernos aires de la teoría del lenguaje, imprescindible libro de consulta para el que quiera conocer la historia de las ideas lingüísticas. Y añadamos que en este aspecto nos sabe a poco. Está haciendo falta en nuestra bibliografía científica una amplia, detallada Historia de la Lingüística, que reúna organizadamente en un volumen todo el saber histórico sobre esta ciencia, principalmente lo que respecta a su apasionante marcha en lo que va de siglo. Ni el manual de Thomsen [1945 la versión española de Javier de Echave-Sustaeta], pues se queda muy atrás cronológicamente, ni *Lingüística y Filología Clásica* [1944] de Antonio Tovar, librito tan espléndido y tan admirable por muchos conceptos pero orientado hacia un aspecto concreto de la Historia lingüística, sus relaciones con la Filología clásica, bastan hoy a quien, en nuestra propia lengua, quiera imponerse en la Historia de la Ciencia del Lenguaje [en 1987 supera la veintena el número de obras en lengua española que pueden considerarse panoramas de historia de la lingüística]. Sabemos que el profesor Llorente posee los materiales para hacerla, la hace cada curso con la palabra en su labor de Cátedra. Es ahora la obra que le pedimos y que esperamos de él [compárese más adelante 16-4].

2. José ROCA PONS, en *Revista de Filología Española*, XXXVIII (1954), 313-316.

[313]

Con verdadera satisfacción saludamos la aparición de este libro dentro de la colección que, con tanto acierto, dirige M. Alvar. Se trata

de una obra que viene a llenar un vacío sensible en nuestros estudios lingüísticos, entre los que, si bien no faltan trabajos de gran valor en el campo de la investigación concreta, no abundan, en cambio, los que obedecen a preocupaciones más generales y abstractas. La creación de la cátedra de «Gramática general y Crítica literaria», de la que el señor Ll. es titular en la Universidad de Granada, ha constituido, sin duda, un magnífico acierto en este sentido.

[313-314]

El libro que comentamos ha sido escrito con motivo de cumplirse el 25 aniversario de la publicación de la gran obra de L. Hjelmslev, *Principes de grammaire générale*, tres años antes de la fundación del Círculo lingüístico de Copenhague. Esta obra no está traducida al español [compárese atrás 1-0] y, por lo tanto, el libro del señor Ll. resulta muy útil para el conocimiento de las ideas básicas de la escuela de Copenhague. El autor, no sólo hace un valioso estudio crítico de las ideas de Hjelmslev, sino que también se refiere a la posición de muchos otros lingüistas o filósofos frente a los temas tratados en los *Principes* y, al final, incluye una extensa relación bibliográfica [compárese atrás 1-1/179].

[315]

En el último capítulo de la obra, el señor Ll. indica la necesidad de una base filosófica para los estudios sobre el lenguaje y subraya el fin común que persiguen obras con títulos diferentes, como Filosofía del lenguaje, Teoría del lenguaje o Gramática general. Aunque elogia el método formal de Hjelmslev, declara la imposibilidad de estudiar el hecho gramatical puro tal como quieren Saussure y el autor de los *Principes*: ello supone una excesiva deshumanización de los fenómenos lingüísticos [compárese más adelante 9]. Del mismo modo, y a pesar de aceptar el señor Ll. en sus líneas generales la orientación del maestro danés, expone alguna otra reserva o neta discrepancia bien fundada: así, afirma la interdependencia de los planos sincrónico y el valor de la palabra como elemento gramatical; además, señala la característica significación ocasional del pronombre.

[316]

Finalmente, debemos destacar la oportunidad del libro del señor A. Llorente, escrito en un lenguaje claro y asquible, dentro de las dificultades que ofrece el tema tratado. Su publicación constituye, sin duda, una valiosísima aportación.

2. Morfología y sintaxis: ¿separables, inseparables?

0. Nos encontramos ya ante su segunda obra: *Morfología y sintaxis. El problema de la división de la gramática*, Colección Filológica de la Universidad de Granada, XIII. 1955.

1. J. ROCA I PONS, en *Estudis Romànics*, 5 (1955-56), 163-165.

[163]

L'aparició a les nostres latituds d'un llibre sobre temes de lingüística general i ben relacionat amb les tendències més modernes ha d'ésser saludada amb veritable satisfacció. Recordem, en aquest aspecte, les remarcables obres d'E. Alarcos sobre fonologia i gramàtica estructural, i un llibre del mateix A. Llorente sobre la doctrina lingüística de Hjelmslev en la primera fase de la seva evolució.

[164-165]

Tal com ens havia anticipat en el seu llibre, Llorente s'inclina per la unitat de la gramàtica, i troba injustificada la distinció entre morfologia i sintaxi, que admet, això no obstant, per a finalitats pràctiques. Segons hom ha pogut adonar-se pel contingut de l'obra, aquesta no solament afecta el problema específic al·ludit suara, sinó necessàriament la concepció de la gramàtica i àdhuc de la lingüística en general. Sense pretendre de discutir ací aquest problema, i en relació amb l'objecte de la lingüística, hom podria distingir, ens sembla, entre l'aspecte material del llenguatge i l'aspecte significatiu, propi de les categories gramaticals i de les unitats lèxiques. Aquestes darreres poden ésser independents de la forma i són objecte de la semàntica en el sentit estricte d'aquest mot. L'estudi de les formes significatives és, certament, el veritable camp de la gramàtica, des de les més bàsiques i generals, com són el nom, el temps, etc., fins a les d'un valor més aviat lexicològic, com són els diferents tipus d'adjectius, etc. Respecte al problema concret de les relacions entre morfologia i sintaxi, la posició del Sr. Llorente sembla bastant raonable: la distinció metodològica ha de basar-se, d'acord amb el que dèiem abans, en la dualitat mot/frase.

[165]

El llibre del Sr. Llorente, que conté al final una àmplia bibliografia i un índex onomàstic d'autors molt útil, reflecteix una excepcional erudició i un entusiasme encomanadís pels temes que tracta. Només podríem retreure-li una certa manca de mètode i de precisió en alguns casos. Així, potser les diferents posicions respecte a la concep-

ció i la divisió de la lingüística podrien haver estat distribuïdes d'una manera més clara i ordenada. Creiem també que les nombroses cites en alemany haurien d'haver estat traduïdes per motius obvis.

[165]

Desitgem sincerament que l'interessant llibre del Sr. Llorente trobi un ample ressò i susciti entre nosaltres la publicació de nous estudis sobre els temes generals de la lingüística, que tant apassionen en alguns països, com al nord d'Europa i als Estats Units, i que tenen — i tindran, sobretot— una extraordinària repercussió en el camp de la investigació positiva i de l'ensenyament.

2. Juan M. LOPE BLANCH, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, X (1956), 61-64.

[61-62]

En el sexto Congreso Internacional de Lingüistas (París, 1948) se planteó el importante problema de la posible división de la Gramática en dos partes de alcance distinto: morfología y sintaxis. Este problema, trascendental en sí mismo, presupone además el estudio de otros muchos de no menor importancia, como el de la delimitación del *aspecto gramatical* del lenguaje [...].

El desarrollo y los resultados del Congreso han tenido poco eco entre los gramáticos de lengua española, cosa que Llorente trata de remediar con este libro, que bien puede considerarse como obra de divulgación, no sólo de las actividades del Congreso, sino también de las más recientes investigaciones lingüísticas. Debemos agradecer a Llorente su afán divulgador [nota 2: «Este carácter divulgador explica la insistencia con que Llorente repite ciertos conceptos en diferentes partes de la obra. No obstante, creo que tal insistencia resulta excesiva en algunas ocasiones, como sucede cuando se repite una misma idea dos o tres veces en la misma página, lo cual detiene la lectura y origina cansancio»], tan necesario entre nosotros, afán que ya había demostrado al publicar su anterior libro, comentario claro y detallado de los *Principes de grammaire générale* de L. Hjelmslev[...]. No es la intención de Llorente resolver los problemas que la dualidad *Morfología~Sintaxis* plantea, sino sólo ordenar y comentar toda una serie de conceptos lingüísticos relacionados con ellos: componentes del signo, funciones, forma, significación, combinaciones, etcétera.

Antes de analizar los distintos trabajos presentados en el Congreso de París, el autor estudia brevemente los criterios a través de los cuales puede considerarse el hecho del lenguaje, y asimismo ofrece un resumen histórico de las diversas concepciones de la Lingüística a partir de la antigua gramática sánscrita hasta llegar a nuestros días.

[64, nota 7]

Es de elogiar el esfuerzo hecho por Llorente para ordenar y clasificar tantas opiniones diferentes; sólo en algunos casos rompe el orden de su riguroso agrupamiento, al comentar las teorías de algunos lingüistas (Ivănescu, Larochette, Pulgram) en distintos lugares de su obra, con lo que se origina cierta confusión.

3. Visión simultánea de las dos obras anteriores

1. Bernard POTTIER, en *Studia Neophilologica*, XXXIX (1957), 94-95. Como se trata de una reseña breve y se refiere, como indica el epígrafe actual, a dos obras, voy a citarla completa para que se capte el sentido global de las menciones más cercanas al prof. Llorente, algo diluidas.

M. Togeby a bien mis en valeur, dans cette revue [nota: «Vol. XXVII-2 (1955), p. 247-249»], les aspects profitables des théories linguistiques de M. Hjelmslev. Presque au même moment où M^{lle} Siertsema étudiait l'ensemble de l'oeuvre du grand linguiste danois, et où M. Alarcos essayait d'appliquer ses conceptions à l'espagnol, M. Maldonado prenait les «Principes de grammaire générale» comme objet d'une étude approfondie. On pourrait reprocher à l'auteur d'avoir fait de l'histoire linguistique, plutôt que de la critique constructive, puisque depuis 1928 M. Hjelmslev a sensiblement modifié ses points de vue. Mais dans les pays latins, si peu de linguistes s'intéressent aux problèmes généraux, qu'il faut se réjouir de la parution de cette présentation analytique d'une oeuvre qui reste extrêmement importante.

C'est le second des livres recensés qui intéressera certainement davantage les linguistes. Nous passerons sur les pages retraçant l'histoire des théories successives relatives aux domaines respectifs de la morphologie et de la syntaxe, utiles et bien documentées. Le chapitre intitulé «Los congresos de París y Londres y la lingüística actual ante el problema de la definición de la morfología y la sintaxis» constitue l'essentiel de l'ouvrage. Il se présente sous la forme d'un classement des différents avis émis lors du Congrès de Paris en 1948. Les réponses négatives sont d'abord examinées, dans leurs divers nuancements, et la multiplicité des limites proposées dans le cas des réponses affirmatives est soulignée. La plupart des linguistes partisans du maintien de la division entre morphologie et syntaxe se fondent sur l'opposition entre mot et syntagme. Un paragraphe particulier est consacré à l'exposé de M. Togeby sur la *morphosyntaxe* (pp. 234-239), et c'est justice. La *morphologie pure* de M. Togeby, ou étude systématique des éléments composant les unités syntagmatiques, a de grands avantages *pratiques*, et ce n'est pas le cas de toutes les théories. Le mot doit être considéré, en effet, comme le résultat d'une première opération syntaxique; c'est pourquoi sa définition est incertaine. Nous fe-

rons à ce sujet la remarque suivante. On peut définir un mot français par exemple, une fois qu'on a décelé le morphème) [nota: «Il est évident qu'il y a lieu de déterminer d'abord les parties du discours su moyen des régimes d'incidences»]. Ainsi la chaîne syntaxique atteint une première unité quand le morphème *fermant* apparaît; celui du nombre, pour le substantif, etc. Sinon, la chaîne est ouverte. C'est donc d'après la partie du discours envisagée que l'on pourra déterminer le morphème constituant la limite du mot. Le mot n'a de réalité que comme l'expression de la catégorie de la *partie du discours*, qui lui sert de cadre.

En Espagne —comme en France— la tradition de la philologie romane, analytique à outrance, domine les recherches. Il faut savoir gré à M. Maldonado d'avoir mis à la portée de ses compatriotes un manuel (où des divisions en paragraphes n'auraient pas été superflues) dans lequel ils trouveront un bon aperçu des tendances actuelles de la linguistique contemporaine.

2. Eugenio COSERIU: «Panorama de la lingüística iberoamericana (1940-1965)», en *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje* (Gredos: Madrid, 1977), cap. XII, pp. 264-364. Ese trabajo ya había aparecido en versión al inglés en *Current Trends in Linguistics* (Mouton, La Haya / París, IV, 1968), pero citaré por el texto original, en español, que es el que recoge su libro.

[278, nota 15]

Cabe advertir que ciertos temas, como la problemática de la distinción entre morfología y sintaxis o la gramática general de Hjelmslev, han llegado a conocimiento del lingüista medio hispanoamericano casi exclusivamente a través de libros españoles de valor bastante modesto, como lo son los de Antonio Llorente Maldonado de Guevara [cita sus dos primeras obras: 1953 y 1955]. En general, el prestigio de lo publicado en España es muy grande en Hispanoamérica; de aquí que hayan tenido amplia aceptación ciertas obras españolas de lingüística «moderna» que, objetivamente, habrían merecido, más bien, un piadoso olvido: cf. Coseriu, *Reseñas 2*, págs. 11-13 (Montevideo, 1954).

3. Por lo que respecta a la opinión de Coseriu sobre esos dos trabajos de A. Llorente, creo que se trata de un juicio no matizado. En efecto: parece corresponder a obras que hubiesen nacido en estos momentos, en que se sabe bastante más acerca de la historia de la lingüística. Pero, si nos situamos en los años cincuenta y en un medio bibliográfico que incluso hoy día debería ser calificado de muy pobre (bibliotecas universitarias que mueven a risa, dificultades innúmeras para la consulta de no pocas obras,

etcétera), se comprenderá la idea de que esos dos libros del profesor Llorente cumplían, con algo más que decoro, una función necesaria. Tal como indico en otros lugares (6, 16), me parece que el estilo de A. Llorente puede dar una falsa idea del valor de su obra historiográfica. Por supuesto, cabe hallar cuestiones con las que se esté en desacuerdo (compárese más adelante, 9: mi disentimiento personal sobre una de ellas), pero hay gran distancia entre lo anterior y el considerar globalmente esos dos libros como «muy modestos» (para su contexto real: ámbito hispanohablante y 1953/1955), opinión que, si nos atenemos a los recensionistas citados, tampoco sería defendible, lo cual, desde luego, no es prueba suficiente, aunque resulte sintomático. En síntesis: no comparto en este punto el parecer de Coseriu aunque esté de acuerdo con la idea general que subyace y con el espíritu que la anima: llamada de atención sobre el peligro de aceptar casi mecánicamente un producto cultural por razones extrínsecas a él en cuanto objeto científico.

4. Final de un camino

0. Me refiero a su libro *Gramática general y lingüística. Tres ensayos sobre ciencia del lenguaje*, Colección Filológica de la Universidad de Granada, XXII, 1963.

1. Juan M. LOPE BLANCH, en *Anuario de Letras*, v (1966-67), 237-241.

[237-238]

La Universidad de Granada cuenta desde hace años con el concurso de dos magníficos filólogos. Me refiero, obviamente, a los profesores Manuel Alvar y Antonio Llorente. Este último había publicado ya, dentro de la misma *Colección filológica* de la universidad granadina que dirige M. Alvar, dos interesantes trabajos de carácter lingüístico, al que el libro que ahora comentamos sirve, en cierto sentido, de complemento. De gran utilidad deben haber sido los dos primeros ensayos para los estudiantes, y aun los profesores, de las universidades españolas, ya que en ellos se hacía una clara y bien orientada exposición de algunos de los principios y problemas capitales de la lingüística contemporánea, a la vez que se difundían las originales doctrinas gramaticales de Hjelmslev, poco conocidas entonces en la Península. En la misma trayectoria cabe situar la obra que ahora nos ocupa, y que supera —si cabe— a las precedentes en claridad, interés y riqueza de contenido. De los tres ensayos o capítulos que la constituyen es, a mi juicio, el primero el de mayor belleza y el que mejor nos permite apreciar la inteligencia —y la sensibilidad— de Antonio Llorente. Con el subtítulo de «Lenguaje, poesía y concepción del mundo» (pp. 5-52), se hace en él una luminosa síntesis de la

concepción alemana del lenguaje, como medio de conocimiento, de expresión y de creación poética. En esta época de casi general predominio de la lingüística formalista, deshumanizada, resulta aún más atractiva y sugerente la consideración idealista —espiritualista— del lenguaje, que caracteriza a la escuela alemana. Y Llorente deja traslucir su entusiasmo (que modestamente comparto) por esa interpretación esteticista y profunda de Cassirer, Vossler, von Kleist y Spitzer entre otros. Las páginas finales de este primer ensayo, en las que Llorente muestra la afinidad existente entre el lenguaje, la mística y la poesía, son de una notable belleza, están cargadas de emoción, y revelan una fina sensibilidad. La misma que había permitido a Jespersen definir el lenguaje con las palabras con que se inicia, precisamente, ese primer capítulo: «El lenguaje es, en definitiva, un arte, una de las más finas y perfectas artes».

[239]

En las primeras líneas de su libro ha dejado ya constancia Llorente de su concepto del lenguaje como un complejo sumamente rico y variado: «Porque si el lenguaje tiene bastante de arte y bastante de comunicación, posee, además, otras muchas facetas; nada más equivocado que pretender definir y caracterizar el lenguaje basándose, exclusiva o preferentemente, en alguno de sus muchos caracteres; nada más inútil: el lenguaje es, por naturaleza, una realidad complejísima, y totalmente desacertado será cualquier intento de simplificar esta esencial complicación» (p. 8).

[240]

No deja de advertirlo [el hecho del carácter práctico y de comodidad en la diferenciación terminológica *lingüística/gramática*] así el propio Llorente al caracterizar a la escuela de Hjelmslev, precisamente, por esa tendencia a la identificación entre lenguaje y gramática (p. 135). Simple cuestión de nomenclatura, ya que las ideas expuestas por Llorente en ese segundo capítulo de su libro me parecen siempre, en el fondo, enteramente satisfactorias y convincentes; tal vez por reflejar un inteligente eclecticismo, nada fácil en estos tiempos de posturas extremistas y radicales. [Nota: «Dice: "Una teoría general del lenguaje acertada será la que tenga en cuenta todos estos factores y no olvide ni menosprecie ninguno de ellos, será la que considerando todos estos diversos aspectos que ofrece el complejísimo fenómeno del lenguaje, se nos presente haciendo uso de un ponderado eclecticismo, eclecticismo que no es otra cosa que el resultado de una observación desapasionada, fría, objetiva, del hecho humano trascendental que es el lenguaje. Este eclecticismo teórico y metódico es el que, en nuestra opinión, hace que Wartburg, Bühler, A. Alonso, el mismo Meillet, hayan visto con más claridad que nadie el hecho

del lenguaje, superando las deficiencias, los errores en que, por tener una visión apasionadamente unilateral del fenómeno del lenguaje, incurren Vossler, Saussure, Bally, Husserl, Séchehaye" (p. 108)»].

[240-241]

Al hacer, en la tercera y última parte del libro, una breve pero densa historia de «La lingüística contemporánea (1928-1950)», destaca con acierto la aportación de los principales lingüistas europeos, a partir de Saussure. No así de los norteamericanos, cuya labor apenas encuentra acogida ni comentario. Es muy probable que el profesor Llorente no tenga excesivo aprecio por las doctrinas gramaticales norteamericanas, cosa que me parecería comprensible en muchos aspectos; pero los esfuerzos realizados en los Estados Unidos desde la época de Sapir o de Bloomfield, el intenso cultivo de la lingüística que allí se practica, los abundantes estudios descriptivos de multitud de lenguas hasta ahora casi ignoradas, y aun el extremismo de ciertas doctrinas lingüísticas, bien habrían merecido un comentario más extenso, aunque hubiera sido contrario y desfavorable. [Nota: «En cambio, tengo a veces la impresión de que Llorente se inclina a sobrestimar un poco la importancia que como lingüista —como *teórico* del lenguaje— tuvo el, por otros mil aspectos, admirado y admirable Amado Alonso. Su nombre figura varias veces a la par de lingüistas como Hjelmstev, Jespersen, Vossler (p. 159), etc. Su obra, colosal y de verdadero maestro en tantos dominios de la filología hispánica, no me parece que tenga la misma trascendencia ni originalidad en el terreno estricto de la teoría lingüística»; compárese más adelante 7e y 11-3; antes, 1-1 180-181].

SEGUNDA PARTE

PRESENTACIÓN CONJUNTA DE SU OBRA HISTORIOGRÁFICA (1967)

5. Nota previa

Me refiero, claro está, a *Teoría de la lengua e historia de la lingüística* (Ediciones Alcalá, Madrid 1967) 484 págs., volumen en el que se suman, con pequeños reajustes, sus tres libros anteriores: 1953, 1955, 1963. No he encontrado, en mi recorrido por los varios cauces bibliográficos de control de reseñas, ninguna para esta obra, pero el juicio general que ella suscite viene dado, en gran parte, por la superposición e integración de las valoraciones obtenidas por los 'ex-libros' que la componen, aunque nunca habría resultado inoportuna alguna nueva recensión que, a una distancia temporal mayor y teniendo delante de los ojos ese conjunto, lo examinase

sin miras de urgencia, con el detenimiento merecido por tamaña obra. A falta de esa justa atención crítica para con su libro de 1967, voy a intentar valerme ahora por mí mismo en el deseo de suplir esa parte de vacío axiológico. Y me fijaré, sobre todo, en aspectos distintos de los sacados a colación por los recensionistas que han desfilado. Me parece que un análisis, aunque somero, de los rasgos de estilo puede ayudar a desbrozar el terreno, esto es, a limpiarlo de lo superficial para que pueda observarse mejor el fondo conceptual, historiográfico, de su trabajo.

6. Una expresión vivaz: el uso de los adjetivos

1. Ya han aparecido en más de una reseña (atrás 1-2/316 y 2-2/61-62) referencias al estilo de nuestro autor. Creo que una de las razones por las que fácilmente alguien pudiera no ir al fondo de lo escrito por el estudioso que nos ocupa es, justamente, que la forma expresiva puede constituirse en interferencia o 'ruido' con respecto a lo designado, aunque tal vez para determinada clase de público la línea reiterativa o parafrástica de sus trabajos historiográficos se convertiría más bien en ayuda: manera distendida de exponer la historia de unas ideas (compárese 3-3 y 16). En cierto modo, la clave de estilo ha sido ya insinuada en la primera de las reseñas, cuando su autor, Gregorio Salvador, otro escribiente 'coloquialista', menciona la cátedra como origen de esos escritos de A. Llorente. Me parece que las cosas que se dicen en esta obra conjuntada de historia de la lingüística no son superficialidades o meras anécdotas por el hecho de hallarse diluidas en modos expresivos espontáneos y 'narrativos' más que sobriamente expositivos. Voy, pues, a ilustrar esos rasgos estilísticos sirviéndome de pasajes en que el uso del adjetivo resulta intenso, muy vivo (la cursiva que aparecerá es mía, salvo aviso en sentido contrario).

[398] La poesía ve la esencia de las cosas, intuye la realidad de una manera *milagrosamente acertada*. ¿Quién ha llamado visionarios a los poetas? [...] Y eso es lo que logran los poetas: penetrar en el mismo núcleo óptico y significativo, gracias a la fuerza *maravillosa, mágica y milagrosa* de la inspiración, que los transporta a un plano superior al del resto de los mortales: la poesía es, por lo tanto, más verdadera que la experiencia, más científica que la ciencia misma. || [401] Por eso, y para terminar, recordemos la definición de lenguaje propuesta por Jespersen, que citábamos al comienzo de estas líneas, y relacionémosla, comparándola, con la siguiente del *gran Schuchardt*: «el lenguaje, nacido de la necesidad, alcanza su máxima expresión en el arte». *Maravillosa definición de una facultad maravillosa*: la facultad de hablar, *hermosa, hermosísima* prerrogativa del hombre, *don casi celestial, por cuya concesión nunca debemos cansarnos de dar gracias al Señor*. || [435] En el congreso de Copenhague, el neoidealista Weisgerber, con una insistencia *apasionada*, había resucitado la teoría. || [439]

Un resumen del debate sobre el problema de la delimitación de la Morfología y [la] Sintaxis, *denso y apasionado* debate, durante el Congreso de París, puede verse en el trabajo [...]. || [447] Y con esto llegamos a una fase *interesantísima* de la historia de la Lingüística. || [451] [...] por el prestigio alcanzado gracias a los nombres *gloriosos* de Trubetzkoy, Jakobson, Mathesius, Skalička, Karcevski. || [453] Para todo lo referente a la *conmoción* causada en la Lingüística soviética por la *espectacular* intervención de Stalin en el debate [...].

3. En la próxima división, 7, en la caracterización de lingüistas hecha por nuestro autor, podrá verse con la misma fuerza la plasticidad con que 'filma', más que describe, esos rasgos 'técnicos' captados dinámicamente: la fotografía, ya presente en diccionarios de lingüística y en obras historiográficas diversas, es algo probablemente sobrepasado por la viveza del propio texto de A. Llorente cuando habla de escuelas, autores, etc.

7. Caracterización gráfica de estudiosos de la ciencia del lenguaje

a) *Formas diluidas o de grupo*

[342] Muy sensata y aceptable es la tesis de SAUVAGEOT, quien, con el *buen sentido característico de los franceses*, no desprecia totalmente el valor de los tópicos de la Gramática tradicional, y reconoce la licitud del instinto analítico propio de la Lingüística clásica, gracias al cual los hechos morfológicos se han separado de los hechos sintácticos. || [346] Más importante y sugestiva y, sobre todo, más de acuerdo con la mentalidad lingüística dominante en nuestros días es la concepción del danés J. HOLT, que, *como todos sus compatriotas*, se basa para distinguir categorías lingüísticas en las dualidades *forma-sustancia* y *expresión-contenido* [cursivas del autor], principalmente en esta última.

b) *Autores varios*

[102] [...] y hasta el genial JESPERSEN, que siempre de una manera asombrosamente intuitiva, adivina verdades al mismo tiempo o antes que los demás las descubran y las fundamenten y expliquen. || [289] [...] L. H. GRAY, uno de los más finos lingüistas norteamericanos modernos. || [361] E. OTTO construye una teoría del lenguaje muy curiosa, en la que se entremezclan las más distintas influencias, con la particularidad de no comulgar servilmente con las ideas de la lingüística más avanzada [,] que, como sabemos, es la concepción estructuralista llevada al último extremo. [aparte] Para este ecuaníme pero un poco anacrónico lingüis-

ta alemán, la dualidad fundamental [...]. || [373] [...] nos dice Otto JESPERSEN, el genial lingüista danés, cuyas ideas y enseñanzas tanto han influido en muchos de los más célebres teorizantes modernos del lenguaje. || [383] [...] comienza a estructurarse científicamente con HUMBOLDT, una de las figuras más geniales que ha producido la Humanidad. || [399] [...] PLATON, el más grande temperamento artístico que ha existido, como extraordinario pensador intuitivo que era [...]. || [408] El apasionado Vossler [véase más adelante e/207-210-379].

c) Saussure

[259 y 441] [...] el genial suizo. || [328-329] [...] estas dualidades son las de *langue-parole* y *sistema-progresión del texto*, y responden realmente al mismo criterio analítico del lenguaje, criterio que, latente en Humboldt, Schuchardt y Gabelentz, se manifiesta explícita y brillantemente con Saussure, que en nuestra opinión sigue siendo el más brillante lingüista de todos los tiempos [compárese más adelante e/207]. || [382] La concepción del lenguaje como instrumento del hombre y como institución social arranca de Rousseau y Condillac y fue científicamente elaborada por Madvig, Bréal, Whitney, M. Müller, Meillet [...] y, sobre todo, por Saussure, uno de los más grandes lingüistas de todos los tiempos, del que procede lo mejor de la Lingüística actual. || [405] [...] el genial Saussure.

d) Walther von Wartburg

[43-44] Baste citar el nombre de W. v. Wartburg, el gran lingüista suizo [,] máximo exponente actual, a mi juicio, de la Lingüística, y pensar en su clarividente concepción de la interdependencia íntima de diacronía y sincronía en el dinamismo constante del lenguaje, concepción que supera y arrinconca la unilateral y mecanicista de Gilliéron, que quizá no se diera cuenta, atacando a los neogramáticos de su época, de que él era mucho más positivista que todos ellos por el omnimodo poder que concede a la fuerza de la necesidad, sin reparar en las prerrogativas del espíritu humano. [aparte] Merced a v. Wartburg, la antinomia de Saussure y de Hjelmslev se ha convertido en una dualidad armónica, y la Lingüística general, si quiere avanzar, tiene que utilizar el punto de vista *pancrónico* negado por Saussure. || [102] Representantes típicos del grupo son los dos para mí más acertados teóricos del lenguaje de la época contemporánea: W. von Wartburg y K. Bühler. || [412-413] [...] entre ellos Vossler, Nyrop, los lingüistas italianos, el gran Schuchardt, M. Pidal y, sobre todo, Wartburg, el más claro expositor de la concepción ecléctica de la historia del lenguaje, basada, por una parte, en la relación entre el len-

guaje y lo externo al lenguaje, por otra, en el estudio de los sucesivos estados sistemáticos, idiosincrónicos, de una lengua. [aparte] En Wartburg entroncan dos tendencias nacidas como superación de las ideas de Saussure, y las dos alcanzan en él su forma más perfecta (se relaciona con Bally, con Vossler, con Amado Alonso, con M. Pidal, con Lapesa y, naturalmente, con Saussure y Meillet): con Wartburg hemos llegado al estado actual de la *Historia del lenguaje*, historia fertilizada por la consideración sistemático-sincrónica y por el reconocimiento de la relación existente entre el lenguaje y los factores que Saussure erróneamente consideraba irrelevantes para la interpretación científico-lingüística verdaderamente dicha [omito nota 5]. || [419] El que mejor ha sabido dar con el justo término ha sido el gran Wartburg, que se mantiene en el fiel entre idealistas y positivistas, entre espiritualistas y antimentalistas, entre historiadores de la lengua y partidarios del estudio sincrónico [continúa la caracterización de ese estudioso hasta la pág. 421; véase además, atrás, 1-1/180-181; también, en la división en que ahora nos encontramos, e/207].

e) Amado Alonso

[36] Con una claridad meridiana ha visto y explicado nuestro Amado Alonso (cuya temprana pérdida nunca lamentaremos como se de be) la independencia y naturaleza especial de la Lingüística, abundando en las ideas de Hjelmslev, aunque sin conocerlo o, por lo menos, sin citarlo [omito la nota 20, complementaria del texto anterior y en la que se habla de la «inmejorable» Gramática de este autor y de Pedro Henríquez Ureña y también de las introducciones y notas de Amado Alonso a las obras clásicas de la lingüística publicadas en Buenos Aires en colecciones dirigidas por él]. || [133-134] A nosotros, la más acertada interpretación del artículo y sus funciones nos parece la que da Amado Alonso en su trabajo, tantas veces citado, «Estilística y gramática del artículo en español» [...]. || [139] Quien más paladinamente ha explicado la naturaleza del pronombre ha sido Amado Alonso, autor en colaboración con Henríquez Ureña de ese magnífico tratado de gramática que con apariencia de modesto manual escolar se titula *Gramática castellana* y que constituye un inestimable auxiliar de todo lingüista. || [207] Este eclecticismo teórico y metódico es el que[,] en nuestra opinión, hace que Wartburg, Bühler, A. Alonso, el mismo Meillet, hayan visto con más claridad que nadie el hecho del lenguaje, superando las deficiencias, los errores en que, por tener una visión apasionadamente unilateral del fenómeno del lenguaje[,] incurren Vossler, Saussure, Bally, Husserl, Séchehaye. || [210] Concebirán la Historia de la lengua española y de las demás lenguas románicas y germánicas a la manera integral, acertada y sugestiva de Nyrop, Bally, A. Alonso, Wartburg, Brunot, M. Pidal y Lapesa. || [379] Y lo mismo piensan, en la época contemporánea, los más agudos e interesantes lingüistas y filósofos del lenguaje, como Müller-Freienfels, Ch. Bally, L. Spitzer, Karl Bühler y nuestro Amado

Alonso —el malogrado filósofo [así; las citas siguientes lo aclaran en cierto modo] navarro—, a mi parecer el más fino, agudo, perspicaz y completo de todos los lingüistas de habla española. || [391, nota 29; vuelve a hablar de la «magnífica» Gramática de Alonso/H. Ureña y de los «maravillosos» prólogos a sus traducciones de obras clásicas de lingüística: compárese atrás cita de la pág. 36]. || [396] Siguiendo a los lingüistas y a los lógicos, Amado Alonso nos presenta la idea más acertada que se ha expuesto sobre el trabajo lógico llevado a cabo por el lenguaje, cuando dice que [...]. || [428] Quien mejor ha visto, en nuestros días, el carácter esencialmente categorizador y racional del lenguaje, y la necesidad de dar carácter filosófico a la Lingüística[,] ha sido A. Alonso [...]. || [428-429] La consideración filosófica del lenguaje se ha introducido también en la Gramática estricta, y así, sin miedo de ser tachados de logizantes o psicologizantes, cada vez los gramáticos se ayudan más de las nociones filosóficas, lógicas y psicológicas para aclarar cuestiones gramaticales y lingüísticas, como hacen de manera magistral A. Alonso y H. Ureña en su *Gramática castellana* [...].

[véanse, además, 4-1/240-241 y 11-3]

8. Eclecticismo y ecuanimidad en Antonio Llorente

1. Ya ha sido apuntado por alguno de los recensionistas (atrás 1-1/179-181 y 4-1/120) este rasgo genérico como uno de los que caracterizan el quehacer historiográfico de nuestro autor. En efecto, el prof. Llorente no descalifica mecánicamente a los estudiosos de que se ocupa; intenta siempre encontrar en sus ideas aspectos positivos (tal vez la objeción posible vendría por este lado, en el sentido de que pudiera interpretarse que se excede en esa actitud abierta hacia lo positivo). Leyendo lo que escribe sobre unos y otros, parece el lector hallarse en un juego dialéctico en el que ya aparecen los pros, ya los contras, siempre con buenas maneras, con un estilo vivo (compárese atrás 6) que, dentro de su espontaneidad y reiteración, ayuda a diluir lo que podría ser un rechazo tajante, incluso peligroso. En la trama de su argumentación y en su notable apertura informativa pasean por su obra estudiosos franceses, alemanes, daneses, suecos, etc., a veces nombres que, en los años cincuenta, se veían escritos casi estrenándose en publicaciones del ámbito hispanohablante. Es mucha, pues, la información traída a colación, en forma muy natural, sin forzar la máquina, en esa obra conjuntadora de tres libros 'semiclásicos'.

2. Pueden verse ilustradores ejemplos de la práctica de ese eclecticismo positivo en las págs. 208, 209, 211, entre otras muchas posibles. En la 454, al hablar de A. W. de Groot, muestra una vez más nuestro autor sus dotes de equilibrio dinámico. Reproduzco a continuación dos ejemplos directos de la cualidad que venimos comentando:

[305] Del resto de las voces discordantes, tímidamente discordantes en general, destacan las de Larochette, Hjelmslev y Martinet; Larochette sustenta la opinión más aventurada y más original; Martinet la más tímida y sensata pero menos sugestiva, una tesis de compromiso [transacción, acuerdo, avenencia] más que otra cosa. Hjelmslev también nos presenta una actitud ecléctica armonizadora de los extremos, sintetizadora de las oposiciones, actitud conservadora y revolucionaria al mismo tiempo, ecuánime y apasionada a la vez. || [334] Hemos dejado para el final la teoría de Buysens, el lingüista belga de tan originales ideas, no siempre acertadas, pero muchas veces sugestivas y en toda ocasión interesantes (a pesar de su originalidad, su concepción acusa, más que las anteriores, la influencia de Saussure) [véase atrás 1-1/180-181, Wartburg, otro modelo de eclecticismo].

9. Un punto de discrepancia posible: Hjelmslev

1. En la pág. 445, valga el caso, creo que se equivoca, al igual que otros estudiosos, al afirmar: «Por este resumen podemos darnos cuenta de la total deshumanización de la Lingüística a la que ha llegado Hjelmslev». Me parece que en esa clase de apreciaciones se está siguiendo realmente un tópico en torno a la obra del lingüista danés. Ahora, 1988, que contamos en español nada menos que con siete obras de él (Gredos, Madrid) y cabe recorrer gran parte de su pensamiento científico, podrá observarse que, si hay algún lingüista humanista —y no son pocos—, Hjelmslev se halla en primera línea (cabría aducir numerosos trabajos y pasajes mil que muestran fehacientemente tal hecho). Lo que ocurre es que, por rigor metodológico, prescinde, para ciertos enfoques y según el escalón de la evolución de su pensamiento en el que nos situemos, de determinadas realidades; no, como insinúa, para apartarlas del campo de atención del hombre como ciudadano del mundo, sino 'coyunturalmente' para ser rigurosos con los principios metodológicos que mejor garanticen la coherencia, etc., en un ámbito dado. Quien se lea, por ejemplo, todo lo que de este singular lingüista existe en español no podrá por menos que apreciar la dimensión profundamente humanística de su producción científica. Otra cosa es que, dentro de nuestra esfera profesional, se esté o no de acuerdo con sus ideas, en general o en aspectos particulares (compárese, por ejemplo, el magistral estudio de COSERIU *Forma y sustancia en los sonidos del lenguaje*, 1954/1962), pero nunca porque su modo de operar en lingüística sea deshumanizado o algo parecido, aunque pueda *resultar* así para estudiosos con hábitos de trabajo muy alejados del preconizado y en parte realizado por Louis Hjelmslev.

2. Con todo, es posible que A. Llorente esté de acuerdo con el planteamiento que acabo de hacer y que, en realidad, lo que él había pretendido expresar el hecho de la dificultad, inicial al menos, que la Glosemática puede provocar en personas habituadas a trabajar sin tanta presión meto-

dológica —ya se ha dicho—, con métodos algo más relajados o ‘humanísticos’. Ello puede ocurrir, pero, vistas determinadas orientaciones de la lingüística contemporánea (con aparatos formales ‘sobrecogedores’), lo de Hjelmslev resulta liviano y, desde luego, gratificante considerada la seriedad de sus planteamientos, el sentido de esos tensos ejercicios mentales.

10. De la terminología al expresivo lenguaje común

1. Dados los largos y variados recorridos de escuelas, autores, etc., en esa obra conjuntada de 1967, es natural que aparezcan, al hilo de la viva exposición, multitud de términos dignos de ser registrados en los diccionarios de lingüística (algunos ya lo están) y síntoma seguro de momentos varios en el desarrollo de la ciencia. En nueva edición de esta obra (compárese más adelante 16-4) convendría recogerlos en alguno de los necesarios índices auxiliares. Se verá que valía la pena tener delante de los ojos un acervo terminológico tan sugestivo y a veces ya clásico: *semántica*, *semática*, *lexide*, *monemática*, *sintaxiología*, *sintagmema*, *signema*, ‘proyección del texto’, etc.

2. En el movimiento dialéctico natural de la forma expositiva de nuestro autor es constante la valoración de las doctrinas que van desfilando. Desde la perspectiva terminológica, prestan muy clara y expresiva función una serie de adjetivos situados a medio camino del lenguaje común y la nomenclatura de nuestra ciencia; así, formas como ‘especulación *pseudolingüística*’, ‘investigaciones lingüísticas *paralingüísticas*’, ‘aspecto o *pseudoaspecto gramatical*’, *pseudolingüística paracientífica*, etc. Cumplen dichas expresiones una función estilística de síntesis con relieve, muy de acuerdo con el tono ‘narrativo’, dinámico, de su exposición (compárese atrás 6-3). La mera utilización de esos sintagmas no debe llevarnos, por supuesto, a pensar que no llegue a fundamentar sus aserciones y que dichas formas sirvan de sustituto de la necesaria explicación. Por el contrario, lo que tales decires hacen es, como se ha indicado, resumir lo que ha ido comentándose y posteriormente se ha valorado de manera inequívoca, aunque siempre —también se ha dicho (compárese atrás 4-1/240 y remites anteriores)— buscando un difícil equilibrio en las apreciaciones de obras, autores, momentos, etc.

11. Otras observaciones a la obra de 1967

1. Señalaré en primer lugar los aspectos positivos. Entre otros, los siguientes: **a)** se trata de una obra muy rica en ideas, matices, información, etcétera; puesta en lectura más ágil, ‘menos pedagógica’, se vería que es

como una historia de la lingüística orientada hacia metas particulares (compárese atrás *I-1/181*) o una especie de enciclopedia traducida a estructura narrativa. **b)** Integra el aporte hispánico en la corriente de la historia general de la lingüística; es, pues, una historia que ni hace patria científica gratuitamente —pues intenta siempre fundamentar la inclusión de nombres hispanos— ni excluye a nuestros autores: representa, una vez más, la actitud de equilibrio repetidamente mencionada. **c)** Traduce —y muy bien, si he observado con atención— las citas del alemán, predominantes, y del inglés, lo que va de acuerdo con el espíritu abierto de la obra y ayuda no solo a los estudiantes. **d)** La atención prestada a la perspectiva pedagógica se observa nítidamente, por ejemplo, en las notas 3 (p. 27), 21 (36-37), 34 (42) y, en cierto modo, en la Segunda Parte: *La «gramática general» como disciplina académica y como capítulo de la ciencia del lenguaje*.

2. Mencionaré ahora aspectos en los que cabría mejora pensando en una nueva edición (compárese atrás 9). **a)** La creación de epígrafes y numeración de párrafos, previa la segmentación del texto convenientemente, ayudaría a su lectura y a una asimilación más agil. Es natural que, desfilando tantos autores e ideas a un ritmo por lo general acelerado, la presencia de respiraderos —las sugeridas divisiones textuales— constituye una invitación a sintetizar antes de continuar: ayuda, en suma, al indispensable orden en una obra abundante en repaso de doctrinas y en los más variados datos. **b)** Se ha hablado líneas atrás, *I-c*, de la oportunidad de la traducción de las citas y de lo bien logrado de tales versiones: no aparece traducción —pero antes se ha parafraseado el pensamiento— en diversos lugares: 229/nota 5, 263, 265-271, 277, 362-363/nota 103 [errata por 106], 364/nota 109, 368/nota 112, 433-434/nota 36; quedan, sin embargo, sin traducir —no habiendo, por otra parte, resumen o paráfrasis de ellos, salvo distracción mía— pasajes en 369/nota 114, 378 y 436-437/nota 48. **c)** Tal como ha sido ya insinuado, la presencia de índices auxiliares —autores, términos, materias y quizá algún otro— habría realzado el valor de esta obra, auténtico caleidoscopio o cadena sinfin. **d)** En la medida de lo posible, habría que evitar notas tan largas como la 36 de las páginas 211-213 y la 36 de las págs. 264-271; siempre cabe hallar algún recurso —apéndice, complemento...— para que, sin perderse su contenido, resulten más naturalmente integradas en el libro. **e)** Finalmente, en una nueva edición cabría formar un apéndice con los dos trabajos mencionados más adelante (*12* y *13*): con ello tendríamos en un volumen su obra historiográfica completa.

3. Atrás, *I-b*, acaba de hablarse, como uno de los rasgos positivos más interesantes en la línea de trabajo historiográfica de nuestro autor, de la integración de no pocos nombres de estudiosos hispanohablantes en la corriente de la historia general de la lingüística. Pues bien: voy a dar aquí

la lista de esos investigadores (por orden alfabético e incluyendo los que aparecen en el artículo fichado más adelante, 12, pues es continuación estructural de su libro; no distingo a estos últimos autores tipográficamente porque ya lo están a través de la paginación de ese artículo, 515-537, a la que no alcanza la obra de 1967, que llega hasta la 484): Emilio ALARCOS LLORACH, 443; *AMADO ALONSO* (van en cursiva los números correspondientes a las citas hechas en 7-e): 23, 31, 36, 41, 44, 45, 46, 50, 73, 88, 89, 96, 100, 101, 122, 131, 132, 133-134, 139, 140, 141, 179, 196, 197, 207, 209, 210, 235, 254, 282, 379, 383, 390, 391, 395, 396, 397, 413, 419, 421, 428, 429, 430, 520, 535; *DÁMASO ALONSO*: 100, 209, 383, 390, 391, 392, 400; Andrés BELLO: 120, 136, 254; *Brocense (el)*: 120, 249, 519; P. Ramón CEÑAL: 45, 49, 50, 138, 160, 235, 374, 388, 389; Eugenio COSERIU: 209, 522, 528; Rufino José CUERVO: 136, 235, 254; Rubén DARÍO: 401; Constantino GARCÍA: 249; Pedro HENRÍQUEZ UREÑA (en parte por coautoría, junto a A. Alonso, en *Gramática castellana*): 50, 122, 132, 136, 139, 140, 179, 196, 197, 235, 282, 391, 429, 430; Lorenzo HERVÁS Y PANDURO: 386; Pedro LAÍN ENTRALGO: 20; Rafael LAPESA: 46, 210, 413; Rodolfo LENZ: 121, 136, 139, 235; Marcelino MENÉNDEZ PELAYO: 400; Ramón MENÉNDEZ PIDAL: 209, 210, 412, 413, 421; Emilio OROZCO [he perdido el dato de la página: una sola vez, creo recordar]; José ORTEGA Y GASSET, 49, 429; Mercedes REIN: 389; Alfonso REYES: 517, 528; Felipe ROBLES DÉGANO: 22, 130, 133, 177, 385, 520; Francisco ROMERO: 138 ('lingüista [filósofo] hispánico'); Antonio TOVAR: 209, 325, 518, 524, 528, 531; José M.^a VALVERDE: 387, 389.

4. Cabría sacar algunas conclusiones de la anterior presentación numérica, pero sin contexto resultaría algo más bien mecánico: la mayor o menor frecuencia de aparición depende de los temas tratados, de la fecha de publicación de determinados trabajos de esos autores, etc. Con todo, sí me voy a permitir llamar la atención sobre un hecho que salta a la vista: la presencia intensa de Amado Alonso posee un significado muy claro (compárese atrás 7-c).

TERCERA PARTE

COMPLEMENTOS HISTORIOGRÁFICOS (1974-1981[1985])

12. Un capítulo sobre la antigüedad

1. Me refiero a su trabajo «Caracterización de la lingüística greco-latina: ensayo de fijación de criterios para historiar la ciencia del lenguaje». Se publicó en *Miscelánea de estudios dedicados al profesor Antonio Marín Ocere*, Universidad de Granada, 1974, 515-537. En realidad, tal como insinúa en el epígrafe, podría constituir dicho estudio un capítulo —quizá al

principio, como introducción— en la nueva edición de su obra de 1967. Con ello se acercaría un poco más al carácter implícito de *Historia de la lingüística* (compárese atrás 1-1/179) o, al menos, completaría oportunamente lo que en todo caso podría titularse *Temas de historia de la lingüística* o *Ensayos de...*

2. Ya en la mencionada obra de 1967 se encuentran alusiones, etc., al mundo grecolatino; en cierto modo, este artículo desarrolla las inquietudes allí sembradas. He aquí las páginas de tales referencias: 47, 57, 60-61, 76, 105, 128, 130, 134-135, 144, 162, 169, 175, 242-244, 249, 399, 400, 427.

3. Finalmente, como observación sobre aspectos formales, diré que este artículo se halla más bien descuidado en materia normativa —probablemente el autor no llegó a corregir pruebas—: puntuación, uso anglicado de *compromiso* (también alguna vez en otros lugares: compárese atrás 8-2/305), etc.

13. Dirección de trabajos historiográficos

1. Me refiero al prólogo que aparece en José J. GÓMEZ ASENCIO: *Gramática y categorías verbales en la tradición española (1771-1847)* (Ediciones Universidad de Salamanca, 1981), p. 9-10. Esas palabras de presentación de A. Llorente cobijan con su sombra también a otro libro del mismo autor, *Subclases de palabras en la tradición española (1771-1847)*, pues es parte igualmente de la espléndida tesis doctoral dirigida por el estudioso del que nos ocupamos.

2. Probablemente ha dirigido A. Llorente otras tesis en el campo historiográfico, bien en la universidad de Granada, bien en la de Salamanca; pero, desconociendo este particular, me he limitado, como llamada de atención, a mencionar esta, publicada y, como he señalado, con su prólogo. Esas dos páginas de presentación no poseen interés historiográfico especial, cosa normal en este tipo de contextos y dada su brevedad seguramente, pero, en un lenguaje, como de costumbre, vivo y profuso, pone de relieve el valor de la tesis de Gómez Ascencio, en lo cual me parece que no va descaminado, y crea un amago de marco historiográfico a dicho(s) libro(s).

CUARTA PARTE

SU MAGISTRAL ANÁLISIS DE REVISTAS (1958...)

14. Una faceta de extraordinario interés

1. Antonio Llorente comenzó en el t. XLII/1958-59 de *Revista de Filología Española* su trabajo en la sección «Análisis de revistas». Salvo error por

mi parte, han sido dos publicaciones alemanas, *Zeitschrift für romanische Philologie* y *Romanische Forschungen*, su centro de atención. Los primeros tomos analizados por nuestro autor fueron el LXVII y el LXIII, respectivamente, ambos correspondientes a 1951; los últimos, XCVI y XCII, de 1980 (RFE, LXV/1985 [ha continuado después]). Gracias a esta labor sistemática realizada por Llorente en forma difícilmente superable (lectura atenta de los trabajos de esas revistas, apropiado resumen, toma de postura personal, etc.), el estudioso del hispanismo no conocedor del alemán ha tenido un acceso digno a tales materiales y aun el familiarizado con esa lengua ha encontrado, para un primer contacto, una buena síntesis acompañada de valoración; aparte de que para otros estudiosos en nuestro medio hispánico, imposibilitados de consultar directamente esas publicaciones por no llegar a sus lugares de trabajo, la presentación de nuestro autor ha constituido una ventana al mundo de la ciencia. Podríamos, pues, hablar de perspectiva internacional del hispanismo, de sus enlaces con enfoques de lingüística románica, y de lingüística general en ocasiones, a través de esas dos importantes brechas, sostenidas número tras número por una cabeza despejada y un seguro conocedor del alemán.

2. En realidad, sus libros —conjuntados en 1967 en uno solo, como ya hemos visto— y su análisis de revistas se parecen mucho: se trata en ambos casos de notas, bien organizadas, de lecturas; de resúmenes vivos y probablemente, si no estoy equivocado, fieles al pensamiento original de esos autores, especialmente, creo, en el trabajo periódico que ahora nos ocupa. Una valoración exacta de esta sistemática labor debería tener en cuenta el lugar que ocupa A. Llorente en la historia de tal sección en RFE (M. García Blanco, F. López Estrada, Alfredo Carballo Picazo y otros nombres han realizado, en diferentes épocas y con intensidad variable, idéntico trabajo en esa publicación); e igualmente, en un contexto más amplio, habría que examinar su espacio historiográfico a la vista de muchos otros autores que dentro de la filología románica han llevado a cabo tareas semejantes.

3. Por otro lado, un estudio riguroso de esa línea de trabajo en nuestro autor debería comprobar si han desfilado todos los volúmenes de esas dos revistas alemanas (desde el primer número reseñado: véase atrás 1) o, si por azares diversos, ha habido saltos (que luego se intentan o no salvar). Dada la importancia de las publicaciones periódicas examinadas críticamente por el prof. Llorente, se podría decir que tales análisis constituyen un capítulo no secundario en la historia de las ideas lingüísticas y literarias en relación con la filología románica, en particular con lo atinente a la lengua española.

15. La infravaloración de los trabajos bibliográficos en nuestro medio científico

1. No solo bibliográficos, pues el análisis de revistas practicado por A. Llorente es bastante más que bibliografía a secas, como ya el propio título de la división 14 da a entender. Resulta lamentable observar, sin embargo, que no aparezca registrado ese tipo de trabajo en la obra *La lengua y la literatura modernas en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Repertorio bibliográfico*, publicado por ese centro: Madrid, 1965 (autores: Fuensanta Guerrero, Antonio Quilis y Juan Manuel Rozas). En vano se buscará el nombre de A. Llorente, ni de ningún otro, en cuanto autor de la sección que nos ocupa, como si tales análisis no fuesen algo importante en la estructura comunicativa de la ciencia y se tratase de labor meramente ancilar... Tampoco aparecen los autores de 'análisis de revistas' en la lista de colaboradores publicada en RFE, XLVII/1964; sí los de artículos y reseñas.

2. Para acabar esta división y, acorde con la importancia que le asigno a esa labor de A. Llorente, propondría a Ediciones Universidad de Salamanca —si no lo hiciera el CSIC: como anejo de RFE— la publicación de un volumen con todos esos análisis de nuestro autor. La ordenación podría hacerse cronológicamente o 'estructuralmente' —por algún centro de interés claro— y el sugerido volumen debería contar con índices auxiliares suficientes como para que toda su riqueza de doctrina e información resultase utilizable con facilidad dentro del campo del hispanismo. Puesto que nuestro autor ha publicado igualmente reseñas (en RFE, XLVII/1964, pág. 194, aparecen fichadas tres), cabría, de entre todas ellas, unir a ese volumen bibliográfico-historiográfico las que encajasen en tal línea de trabajo. Las demás reseñas podrían sumarse a otro volumen posible, sus estudios dialectológicos, que no es objeto de atención en este ensayo.

16

nota final

1. En realidad, casi sobra, para acabar, una síntesis de los rasgos de A. Llorente como historiador de la lingüística, pues en cada una de las divisiones se han ido apuntando las ideas con suficiente claridad y con desarrollo adecuado a lo que el subtítulo del presente trabajo, *memorando*, da a entender. Se ha llamado la atención sobre el peligro de juzgar a un autor exclusivamente por lo observable más externamente —en este caso, el estilo vivo, semicolloquial, de nuestro estudioso—, rasgos que suelen funcionar como interferencia o ruido en la comunicación científica, especialmente si el que lee o escucha no sabe o no quiere ir al fondo de los hechos, no establece jerarquía alguna entre lo que es importante y lo que lo

es menos. Basta pensar en la gran densidad de ideas e información que se mueve por esos trabajos de A. Llorente para apreciar lo valioso de su labor historiográfica, aun a sabiendas de que, a mayor cantidad de autores, obras, matices, etc., manejados, mayor probabilidad de error; aparte, claro está, la consideración de esos estudios dentro de su marco originario, 1953 y siguientes, con todas las consecuencias que de ello se derivan.

2. También se ha dicho algo, en más de un lugar, sobre la gran riqueza de nombres de estudiosos que circulan por la obra del prof. Llorente (1967). Pero no es solo esto, que, sin más, no tendría por qué ser aceptado necesariamente como algo positivo. Es también que nos ha abierto a muchos estudiosos hispanohablantes las ventanas a los movimientos de la ciencia lingüística en el mundo, adelantándose en ocasiones probablemente en la valoración de lingüista (GABELENTZ, por ejemplo) que más tarde han sido puestos de relieve en forma más explícita e historiográfica (compárese E. COSERIU, *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje*, Gredos, Madrid, 1977).

3. Seguramente deba consignarse como inexacto afirmar que A. Llorente constituye, en cierto modo, una vocación frustrada de historiador de la lingüística, aunque tal aseveración, más bien hiperbólica, resulta expresiva para el propósito que me anima en esta parte final. Sus libritos (1953, 1955, 1963) resultaban, cuando menos, muy prometedores al respecto. Al conjuntarlos en 1967, dice en el prólogo que las circunstancias no le han permitido revisar a fondo esos textos y que se limita a algo de menor trascendencia. Esas circunstancias han sido, como es sabido y él señala, sus labores dialectológicas. La dialectología lo ha perdido, pues, para la historia de la lingüística: otra forma expresiva de mostrar las 'distracciones' que lo han apartado de lo que parecía llegar a ser un campo trabajable a fondo por alguien con dotes suficientes para ello.

4. Opino que, sin renunciar por supuesto a su profunda vocación dialectológica, tan bien representada por otra parte en nuestro medio científico, ha llegado el momento de que A. Llorente dedique una atención mayor a la historia de la lingüística. La preparación concienzuda de una nueva edición de su obra de 1967 (ténganse en cuenta, si procede, las sugerencias que he expuesto en *II-2*) y de un nuevo volumen con los análisis de revistas (atrás *I5-2*) serían una forma muy digna, y siempre útil para todos nosotros, de llevar adelante y coronar una labor comenzada con entusiasmo contagioso y nivel científico no tan modesto para las circunstancias en que nacieron esos trabajos, desarrollada solo en parte y, por ello, necesitada de algunas etapas que constituyan, diríamos, su perfeccionamiento. Hoy día, con la abundancia de obras sobre historia de la lingüística (compárese atrás *I-1/181*), ya no es necesario que A. Llorente intente elaborar una historia general de la lingüística (cada día más alejada de las

posibilidades reales de cualquier estudioso, aunque en un número muy limitado de autores —ARENS y COSERIU, por ejemplo— la distancia sea considerablemente menor), como, razonablemente para su momento, sugería G. Salvador en la reseña aquí mencionada —ese remite líneas atrás—, pero sí debemos exigirle al profesor Llorente que, con su talento natural para estas cuestiones, acabe, en el sentido de lo expuesto poco ha en torno a esos dos proyectos editoriales, lo que ya ha sido creado, lo que de todos modos contará en el futuro cuando se hable de los adelantados de la historia de la lingüística en el ámbito hispano.